

Comentario al
texto bíblico

EL
LIBRO DE
MARCOS

INSTRUYENDO A
LOS DISCÍPULOS I
PARTE

III TRIMESTRE - 2024

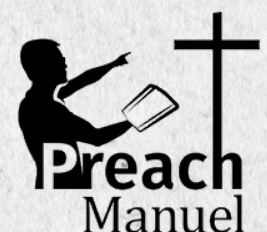
EL FIN DE UNA CEGUERA ESPIRITUAL

Marcos 8:22 “Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara. 23 Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. 24 Él, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan. 25 Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. 26 Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea”.

Al leer la historia de la sanación del ciego en Betsaida podemos darnos cuenta de algo, por lo menos, curioso: Jesús obró este milagro en dos tiempos, ¿por qué?, ¿acaso el Maestro no empleó suficiente poder la primera vez que puso sus manos sobre el ciego y, por lo tanto, era necesario repetir el procedimiento?

Solo continuando la lectura comprenderemos que la razón por la que Cristo obró esta sanación en dos tiempos tenía que ver con un propósito espiritual que quería enseñar a sus discípulos:

v.27 “Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? 28 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. 29 Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. 30 Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno”.



EL FIN DE UNA CEGUERA ESPIRITUAL

Así como el ciego logró recuperar su vista parcialmente con el primer toque de Jesús, los hombres que aceptaban la influencia del Espíritu Santo tenían una visión parcial sobre su identidad. Unos le creían Juan el Bautista, otros Elías, otros algún profeta; sin embargo, los discípulos habían salido por completo de la ceguera espiritual, motivo por el cual Pedro le reconoció de forma muy directa como el mesías.

Ahora, la pregunta es: ¿era Jesús la figura mesiánica que los discípulos tenían en mente?

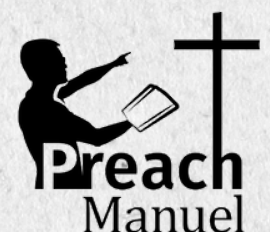
LO QUE SIGNIFICA SER EL MESÍAS

Marcos 8:31 *“Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. 32 Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvénirle. 33 Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”.*

La visión que los discípulos tenían de la figura mesiánica era la de un libertador terrenal que llevaría a Israel nuevamente a ser cúspide de los reinos de la tierra. No obstante, Jesús les revela de manera clara la que era verdaderamente su misión: dar su propia vida por los pecadores de todas las edades para que pudiesen ser reconciliados con el Padre celestial por su preciosa sangre.

Los discípulos ya no tenían una visión parcial; comprendían plenamente quién era Jesús y, por lo tanto, debían también entender el carácter de su misión.

Mateo 16:22 *“Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca”.*



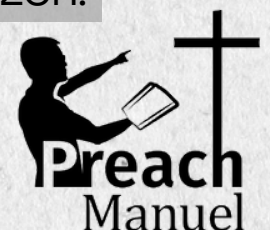
LO QUE SIGNIFICA SER EL MESÍAS

Con la impulsividad que le caracterizaba, Pedro amonestó al Maestro pidiéndole que tuviese cuidado de sí mismo. La respuesta de Cristo al llamarle “Satanás” puede parecer dura, pero teniendo en cuenta que Satanás significa “adversario” comprendemos que era necesaria, puesto que las palabras de Pedro se oponían y eran tropiezo para la misión del Salvador.

Marcos 8:34 *“Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. 35 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. 36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? 37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”*

Cristo no prometió para sus seguidores una vida mundanalmente aceptable, todo lo contrario, en lugar de prosperidad y reconocimiento, el Maestro prometió una cruz para todo aquel que quisiera ser su discípulo, no sin antes exhortarle a la negación propia, tal como Él mismo lo hizo.

El cristianismo posmodernista propone un mensaje mezclado con psicología en el que impera el amor propio y la prosperidad terrenal. El cristianismo verdadero es diáfano y propone una vida de negación al yo, contemplando a Cristo, y amoldando cada pensamiento e impulso a su propia imagen, para vivir en la santidad de la obediencia, por la obra del Espíritu en el corazón.



UNA VISLUMBRE DE LA GLORIA DE DIOS

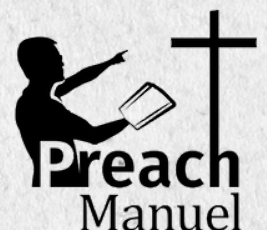
Marcos 9:2 *“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. 3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. 4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. 5 Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. 6 Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. 7 Entoncès vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. 8 Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo”.*

En la transfiguración, la divinidad de Cristo fulguró a través de su humanidad. Esta escena representaba un adelanto de lo que se verá durante la segunda venida del Salvador, y Él quiso que sus discípulos más cercanos fuesen testigos para enseñarles una importante lección. “En el monte de la transfiguración, Moisés atestiguaba la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Representaba a aquellos que saldrán del sepulcro en la resurrección de los justos. Elías, que había sido trasladado al cielo sin ver la muerte, representaba a aquellos que estarán viviendo en la tierra cuando venga Cristo por segunda vez, aquellos que serán “transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; ” cuando “esto mortal sea vestido de inmortalidad,” y “esto corruptible fuere vestido de incorrupción.”

UNA VISLUMBRE DE LA GLORIA DE DIOS

“Jesús estaba vestido por la luz del cielo, como aparecerá cuando venga “la segunda vez, sin pecado, ... para salud.” Porque él vendrá “en la gloria de su Padre con los santos ángeles.” La promesa que hizo el Salvador a los discípulos quedó cumplida. Sobre el monte, el futuro reino de gloria fue representado en miniatura: Cristo el Rey, Moisés el representante de los santos resucitados, y Elías de los que serán trasladados”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.390.2**

Sin embargo, al bajar del monte, esta imagen de la gloria divina grabada en la mente de estos discípulos sería confrontada ferozmente por una terrible escena, propia de la realidad pecaminosa del mundo:



“AYUDA MI INCREDULIDAD”

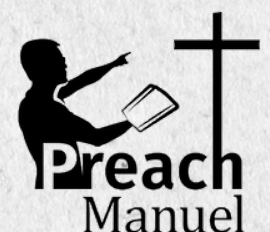
v.20 *“Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos”.*

Un muchacho endemoniado fue traído a Jesús, este joven era terriblemente sacudido y atormentado por el ente demoniaco, y los discípulos de Cristo no habían podido expulsarlo.

Esta realidad, que contrastaba muchísimo con lo que los tres privilegiados discípulos presenciaron en el monte santo, sirvió para enseñarles una lección también útil para nosotros: ¡la victoria del reino de Dios es una realidad! Aunque el mundo parezca estar por completo en tinieblas, aunque las manifestaciones del enemigo en las personas sean el común denominador, y los seguidores de Cristo deban sufrir penurias, e incluso la muerte, eso no cambia el hecho de que, al triunfar en la cruz, Cristo aseguró la institución de un reino “que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo” (Daniel 2:44).

Pero volviendo al caso del joven, es necesario destacar la confesión de su padre ante las palabras de Cristo:

v.23 *“Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. 24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad”.*



"AYUDA MI INCREDELIDAD"

Este hombre declaró inmediatamente su condición, sin dilaciones ni excusas. ¡Cuánto no deberíamos nosotros hacer igual! En lugar de esconder el hecho de que somos incrédulos, deberíamos confesar nuestra debilidad para que Dios nos fortalezca en su palabra y podamos perseverar en el momento de la prueba.

Fue así, reconociendo su fragilidad e implorando el favor de Cristo, como este hombre recibió el milagro por el que imploraba:

v.25 *“Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. 26 Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. 27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó”.*

EL SUTIL ENGAÑO DE LA EXALTACIÓN PROPIA

Marcos 9:30 “Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. 31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día. 32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle”.

Como vimos anteriormente, al tener una percepción clara de la identidad de Jesús como el Mesías, los discípulos necesitaban ser instruidos para comprender cabalmente la naturaleza de su misión.

v.33 “Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? 34 Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. 35 Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. 36 Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: 37 El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió”.

Evidentemente, la percepción que tenían estos hombres acerca del reino mesiánico les llevaba a hacerse ilusiones con tener posiciones de poder en un hipotético Israel terrenal restaurado por Cristo. Estos pensamientos daban a relucir sus pasiones más egoístas, por lo que reñían entre ellos con el fin de enaltecerse, una actitud que Cristo reprendió vehementemente.



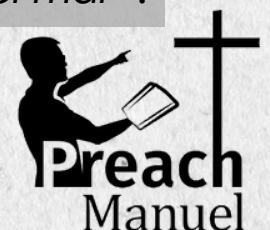
EL SUTIL ENGAÑO DE LA EXALTACIÓN PROPIA

v.38 “Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. **39** Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. **40** Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. **41** Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa”.

El amor al yo, y el deseo de exaltación, también tienen sus formas sutiles: en este caso, por ejemplo, se disfrazó de celo religioso por parte de Juan. Cristo le hizo comprender (y también a nosotros) que la manifestación del Espíritu de Dios no siempre es de acuerdo a los estándares de nuestro limitado entendimiento. Dios obra por medio de agentes que muchas veces son previamente rechazados o excluidos por la sabiduría humana; al contemplar estos casos, deberíamos sencillamente aceptar con humildad la maravillosa obra del Señor por medio de instrumentos menospreciados por el mundo.

Y en referencia a esto, Cristo nos deja una solemne advertencia:

v.42 “Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar”.



EL SUTIL ENGAÑO DE LA EXALTACIÓN PROPIA

No es poca la consideración que debiéramos tener antes de hacer juicios apresurados sobre los instrumentos que el Señor usa, aún cuando no estén dentro de los canales regulares a los que estamos acostumbrados.

v.43 *Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, 44 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. 45 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, 46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. 47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, 48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.*

Hay que destacar que la palabra “infierno” no existe en los idiomas originales en los que fue escrita la biblia. En este caso, la palabra original que se emplea es “geenna”, un término que hace referencia al valle de Hinom que en tiempos de Jesús servía como un vertedero de basura en el que, supuestamente, el fuego nunca se apagaba.

EL SUTIL ENGAÑO DE LA EXALTACIÓN PROPIA

La intención del Maestro con esta enseñanza no es definir teológicamente un lugar de tormentos eternos que, dicho sea de paso, no acabaría con el problema del pecado. Cristo quiere que sus discípulos comprendan por medio de esta ilustración que el querer conservar el propio bienestar en detrimento de obedecer a la voluntad divina, conllevará indefectiblemente a una pérdida eterna.

Por tal motivo, como discípulos de Cristo, debemos aprender día a día a negarnos a nosotros mismos, y a estar dispuesto a renunciar, incluso, a nuestra propia vida con tal de no deshonorar el nombre de Dios.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!